

La respuesta



no parece, en un principio, que pueda resultar problemática; no tiene uno, o una, o un hatajo — o una multitud por aquello de no ningunear a género alguno de especímenes — más que llegar y decir pues yo o nosotros o nosotras somos Fulanito de Tal, o Perenganita de Cual, o estos/as o los/as otros/as o los/as de más allá e hijos/as, todos/as y cada uno/a, de nuestros/as respectivos/as padres/as... No, mira, ahí nos hemos equivocado, pero en un alarde de humildad y de saber no ocultar nuestros errores lo vamos a dejar como está y seguir, como si tal cosa, aunque saltándonos - eso sí - las

obviadas que todos damos por sentadas en lo que concierne a nuestros semejantes que, como si vamos al diccionario de sinónimos encontraremos que son "similares", o - eso también - "parecidos/as", a nosotros/as mismos/as, ¿no?, que es de quienes estamos hablando, si no hemos perdido el hilo y, por tanto, portadores/as tanto unos/as como otros/as — aparte de "de valores eternos", que también se da por sentado y no sabemos si vamos a tener sillas para tantos/as — de obviadas tan nada diferentes de las propias que para qué repetirlas, nosotros, por puro sentido común y del ahorro, nos atenemos a la más estricta de las lógicas y no las repetimos...

¿O sí lo hemos perdido?

El hilo, que sería lo grave; porque el sentido común — ¡una cosa tan corriente! —, cuánto ni qué puede importar cuando, además, nos queda el propio, de infinitamente mayor enjundia y entidad. Y si lo hemos perdido, Dios no lo quiera, sí que la habremos liado porque nos pasará como, hace apenas unos días sin ir más lejos, nos sucedió a nosotros en nuestras propias carnes mortales cuando buscando... pues qué podía estar siendo, que así al pronto no caemos...

Bueno, pues no sabemos, pero el caso es en resumidas cuentas que fuera por la razón que fuese buscábamos algo y, sí, encontramos muchas cosas, muchas cosas como un destornillador, una mano de almirez,

La respuesta

una biela para motor de cigüeñal y [una infinidad de pequeños enseres](#) que, sí, nos recordaron, todos, en su pequeñez algunos o en su ya inutilidad otros, otra infinidad de situaciones y momentos en los que ese objeto, el que fuere, estuvo siendo testigo mudo de una emoción, una sensación o un sentimiento que dejó, en el entonces, su huella, pero, en nuestro ahora, en el presente en el que supusimos que los revivirían con tan sólo tocarlos o verlos, parece como que hubieran perdido el rastro de la huella...

Version 10